

# EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.



PROVINCIA: 5 rs.

La revolucion de Julio produjo una gran paralización en la industria y en el comercio; esa paralización continua todavía, y de aquí han querido deducir ciertos hombres que toda revolucion es fatal á los pueblos, y que la Libertad perjudica á las clases productoras.

No pasa un día sin que la prensa reaccionaria anatematice las ideas de progreso, las ideas democráticas, en nombre de los comerciantes y de los industriales. Los moderados cifran toda su esperanza en su apoyo; hacen todos los esfuerzos posibles para unir esas clases á su sistema como si no fuesen ellas las que han sufrido todos los males de su desastrosa dominación; como si ellas no hubiesen sido esquilmas por esos ilustres ladrones, que hoy ostentan en sus lujosos trenes y en sus palacios lo que ayer robaron. Sí, hombres miserables, que debíais, si hubiese justicia en la tierra, llevar un grillete y acompañar á los que, porque no robaran bastante, se hallan en las cárceles y los presidios; vosotros sois hoy los defensores de la propiedad y de la familia, y apenas hay entre vosotros quien pueda presentar limpio su pasado, quien pueda sufrir una investigación de los orígenes de sus riquezas y de su moralidad.

Nosotros os conocemos bien; y el Pueblo sabe lo que érais hace una docena de años, y cómo habeis hecho esas grandes fortunas con que hoy insultais su miseria.

No mancheis con vuestra torpe lengua cosas sagradas, que no necesitan vuestro apoyo, que morirían si fuérais sus defensores. Dejad á las clases productoras, que ellas saben con cuánto trabajo, con cuántos desvelos y sacrificios ganan el sustento de sus familias, y que no podeis ser vosotros, que no habeis trabajado para ganar las riquezas que poseéis, sus legítimos defensores.

Hasta ahora no habeis tenido nada que darlas, sino mucho que quitarlas. Ni una institución de crédito, ni una disminución de impuestos, ni una libre circulación, ni una absoluta seguridad personal.

Nada habeis hecho por las clases á quienes hoy pretendéis defender de los descamisados, como llamais al Pueblo que exige sus derechos; y los nombres de propiedad y de familia son un sarcasmo, son un sacrilegio en vuestros labios.

¡La clase media moderada! la clase media divorciada del Pueblo! No; con vuestros escandalosos agios y monopolios habeis anonadado esa clase, os enriqueceis matando la pequeña propiedad; y bien pronto, si siguiese aun vuestra dominación, no quedaría en el país mas que una inmensa masa de pobres, la clase media convertida al proletariado, y vosotros, que en muy pequeño número, seríais los nuevos señores feudales del siglo XIX.

Pero no sucederá así: habeis llegado tarde, y el Pueblo está bastante instruido, á pesar de los esfuerzos que habeis hecho á fin de embrutecerlo, para inutilizar todos vuestros complots, para marchar adelante y poder llegar al término deseado.

Y tú, Pueblo, cuando oigas anatematizar nuestras ideas; cuando les veas mofarse de las palabras Libertad, Igualdad, Fraternidad; cuando te digan que nosotros propagamos ideas disolventes, ideas destructoras, pregunta quiénes somos nosotros, quiénes son los hombres que hoy hablan de propiedad, de

religion y de familia. A nosotros nos encontraréis pobres, pero honrados, ganando el sustento con nuestro trabajo; á ellos los verás dueños de muchos millones, cuya adquisición es un misterio, ó que mejor dicho, no es un misterio para nadie riquezas que no han adquirido, que no han podido adquirir con su trabajo. Escoje entonces entre unos y otros; decide cuáles son las ideas predicadas con fe y con sinceridad, si las nuestras ó las de ellos.

Nosotros iremos á presidio por predicar las nuestras, ellos quedarán gozando las riquezas acaparadas. Pero ¿de cuál será la honra?

Comprende, pues, ¡oh pueblo! por qué en el lenguaje de esos hombres nuestras ideas son disolventes: lo son porque queremos que el Pueblo se gobierne á sí mismo y de la manera mas sencilla posible, sin un ejército de esbirros, sin esas falanges de empleados que consumen todo el producto de los que se afanan por dar pan á sus familias; son disolventes porque no queremos focos de inmoralidad y pantallas tras las cuales se ocultan para hacer sus correrías y latrocinios; lo son porque no queremos que el Estado arrebatase el hijo á la pobre madre, al pobre anciano, que no tienen mas amparo en la tierra; son destructoras nuestras ideas porque no queremos trabas á la circulación de las personas y cosas, porque rechazamos registros odiosos, porque no queremos que el fisco esté siempre atento al pan, á la carne que comemos para arrebatarse al pobre una parte de su sustento; son disolventes porque pedimos que lo que la naturaleza da en abundancia no lo monopolice el fisco para encarecerlo por la escasez; lo son porque queremos que el gran capital no absorba la pequeña riqueza, sino que al contrario esta se halle protegida por instituciones de crédito que la fecundicen y la libren de bancarrotas y paralizaciones; lo son porque pedimos la instrucción universal del Pueblo, porque queremos que se le asegure un trabajo bien retribuido que lo libre de la miseria y de la degradación en que hoy vive.

Estas son nuestras ideas disolventes; que juzgue el Pueblo, que juzgue la clase media de las ideas contra las que quieren sublevarla; y con la historia y los hechos pasados, aprenda lo que son, lo que valen las doctrinas del moderantismo, las doctrinas de los hombres de orden, de los que hoy tanto blasonan de defensores de la propiedad, de la religion y de la familia.

## LA MISERIA.

A cada paso tropezamos con inocentes criaturas desnudas y hambrientas, con ancianos llenos de harapos, con madres desvalidas y exánimes, que tienden todos su mano suplicante implorando la caridad pública. Hé aquí los tristes efectos de tantos años de opresión, inmoralidad y despilfarro! Y en tanto se sacan al contribuyente millones y mas millones para alimentar los vicios y el ocio de algunas familias privilegiadas.

Algunos periódicos proponen como medida salvadora, para que la mendicidad no tome proporciones, que se persiga á los pobres, que se les encierre y se les envíe á los pueblos de su naturaleza. Es-

to será ocultar el mal, no prevenirlo ni remediarle. Son los mismos que creen necesarias ciertas instituciones por ser caras á los buenos españoles; los que abogan por las quintas, los que no comprenden la reforma del impuesto, y los que llamándose alguna vez revolucionarios y liberales, ni saben lo que es libertad, ni se hallan inspirados del espíritu del siglo ni de la caridad social verdadera.

El verdadero origen de la miseria está en el general desconcierto de la administración, en la ley que rige la distribución de la riqueza, en muchas otras cosas, que solo entrando francamente en la reforma económica, podrían remediarse.

Pero sin lanzarse en regiones desconocidas, solo con aplicar bien los medios ya ensayados alguna vez, aunque siguiendo distinto sistema, basta.

Los bienes amortizados, los de propios que no se cultivan, los mil millones que vale el real patrimonio, los que resulten detentados y fraudulentamente adquiridos por esa turba de sanguijuelas que subyugan al Pueblo, formarán una gran masa de riqueza.

Distribuidlas y aplicadlas bien. Haced lotes, que pueden repartirse á los licenciados que, tras algunos años de holganza, envías á morir de hambre en sus hogares, á los miles de trabajadores desocupados que hoy obstruyen la vía pública, á los cesantes, retirados y jubilados, capitalizando sus sueños; y al abrirse surcos en terrenos aun vírgenes ó por largo tiempo abandonados, veréis aumentarse la riqueza pública, disminuyendo las cargas de los contribuyentes, y desaparecer como por encanto esa nube de seres desgraciados que tanto os horripila. Así minoraríais los males que hoy tocamos, porque con el impulso dado á la agricultura se harían necesarias nuevas vías ordinarias, decanalización y férreas, ocupando en su construcción muchos brazos, llevando la vida al comercio y á la industria, é imposibilitando á la reacción clamar como tantas veces injusticia!

Si ese sistema se hubiera adoptado al declarar bienes nacionales los que poseyeron los conventos, veríais hoy á España libre, feliz y poderosa, y no hubiéramos presenciado esos actos vandálicos y sangrientos que han tenido lugar en los once últimos años.

No se habria dado lugar tampoco al escandaloso agio que todos sabemos, ni á la formación de esa aristocracia burocrática, cuyos inmensos caudales han servido mas de una vez para alimentar la guerra civil y hacer que el Pueblo pierda su libertad.

Predicar en desierto, sermón perdido. Despues de todo, ni creis ni podeis comprender nuestras palabras. El error está encarnado con el egoismo en vuestros corazones; y vosotros, que habeis labrado la ruina del país, no podeis ser llamados á regenerarlo. Para ideas nuevas, hombres nuevos.

Y llueven denuncias!!

Mientras á los papeluchos reaccionarios se les da carta blanca para atacar la soberanía del Pueblo y todos los derechos conquistados en la revolucion de Julio, á nosotros se nos denuncia porque queremos pura aquella soberanía, porque proclamamos que



sobre ella no puede haber ninguna otra, porque decimos la verdad y llamamos las cosas por sus verdaderos nombres.

¿Qué importa! Denunciándonos, no harán que la verdad no sea verdad, y que nosotros no hemos estado en nuestro derecho al abordar la cuestión del trono como la hemos abordado. ¿Por qué no destruis con razones y con hechos lo que nosotros hemos sentado? Para esto sois impotentes, vosotros no os apoyais sino en el derecho de la fuerza.

#### «Alcaldía primera constitucional de Madrid.»

«Habiéndose denunciado ante el Excmo. señor alcalde primero constitucional don Ignacio Olea, por el promotor fiscal don Manuel García Manso, el periódico titulado, *El Eco de las Barricadas*, correspondiente al día 10 del presente mes, por haber insertado dos artículos, el primero de los cuales principia: «Los nuevos realistas y los falsos demócratas», y concluye: «pueden asegurar la Libertad que la debilidad de sus defensores perdió en 1823 y 1843;» y el segundo, que empieza: «En 1843 fué declarada mayor de edad doña Isabel II,» y termina: «¿será preciso repetir los versos del baile de Piñata?» Se procedió a celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusación, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores don Juan Blázquez Prieto, don Pedro Rodríguez, don José Eduardo García, don Manuel Cogolludo, don Luis de Portilla, don Juan Cuervo, don Isidro González Miranda, don Enrique de Urtiaga y don Bernardo Fiel, quienes declararon por siete votos contra dos haber lugar á la formación de causa. Madrid 15 de noviembre de 1854.—Ignacio Olea.

«Habiéndose denunciado ante el Excmo. señor alcalde primero constitucional don Ignacio de Olea, por el promotor fiscal don Juan de la Vega Ballesteros, el periódico titulado *El Eco de las Barricadas*, correspondiente al día 9 del presente mes, por haber insertado dos artículos, el primero de los cuales principia: «La lectura del discurso de la corona nos ha causado,» y concluye: «y recuerden constantemente cómo cumplió Fernando VII su juramento;» y el segundo que empieza: «A continuación insertamos algunos párrafos del brillante discurso,» y termina: «le pide que una su frente con el óleo de la soberanía nacional (aplausos).» Se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusación; y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores don Juan Díaz Ferrar, don Ignacio Palomar, don Manuel Regidor, don Antonio Murcia, don Pedro Aparici, don Manuel Pulgar, don Antonio Rufino Gogolludo, don Domingo López y don Telesforo Montijo, quienes declararon por ocho votos contra uno haber lugar á la formación de causa.—Madrid 14 de noviembre de 1854.—Ignacio de Olea.

«Habiéndose denunciado ante el Excmo. señor alcalde primero constitucional don Ignacio de Olea, por el promotor fiscal don Patricio González, el folleto titulado: *El Pueblo y el trono*, escrito por don Fernando Garrido, que empieza: «Necesitaré recomendar á mis amigos los demócratas, la propaganda de este folleto?» y concluye: «la nación y las naciones, nuestra generación y las venideras serán vuestras víctimas, y vuestros jueces los clarines de vuestra fama, ó el infierno de vuestro martirio. Escojed.» Se procedió á celebrar sorteo de los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusación; y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores don Manuel Somoza, don Domingo López, don Antonio Martel y Nuñez, don Ramon de Alduoa, don Antonio de Castro, don José Segundo Ruiz, don Julian Alonso, don José de Aguirre y don Leopoldo Z. de López, quienes declararon por unanimidad haber lugar á la formación de causa.

UN REALISTA MAS. Gran victoria; el trono se ha salvado; Isabel de Borbon y Borbon nada tiene ya que temer de sus encarnizados enemigos.

El señor Allende Salazar se ha declarado monárquico: ¿quién de hoy mas se atreverá á poner en duda la existencia del magnífico, escelso y honradísimo trono en que se sentó María Luisa, y bajo cuyo dosel preside hoy Isabel, su nieta; los destinos de las Españas? A las buenas causas nunca les faltan defensores dignos de ellas.

Nos alegraremos que al señor Salazar, al hombre

del 25 de Julio y del manifiesto á los vizcainos, le dure mucho el monarquismo, y que el trono, siempre generoso con los arrepentidos, le recompense siquiera con un toison como el que concedió á Olózaga el año de 1843, ó con una gran cruz como la que sirvió de recompensa á Gonzalez Brabo.

Se acusa, y con razon, á muchos demócratas de falsos é inconsecuencia política, de falta de firmeza en sus principios; de especuladores políticos, y por su honor comprometido y por el partido en cuyo nombre combaten, creemos llegado el día en que, imitando al señor Orense, al señor Pi y Margall y á algun otro, declaren si son ó no republicanos; hoy no son decorosas las vacilaciones.

Después de lo que se ha dicho ya, es preciso ser francos, y declarar cada cual su posición. Los que aceptan el trono, siquiera sea temporalmente, son realistas.

La soberanía nacional no puede ser una verdad; el dogma democrático, el Pueblo gobernándose á sí mismo, no puede realizarse mientras exista otro poder que combatirá sin tregua ni descanso por hacerse superior.

Y suponiendo que fuesen compatibles esos poderes, ¿á qué colocar una rueda inútil, sin movimiento propio, arrastrada siempre por la otra?

CRONICA DE LA GUERRA DE ORIENTE. Parte telegráfica diario. Los rusos han sido derrotados completamente, perdiendo mas de 6,000 hombres. La ciudad de Sebastopol es un monton de ruinas; la escuadra va á ser incendiada por nuestras baterías, nosotros, paralelos al enemigo, hemos construido otras nuevas á fin de ayudar á los sebastopolinos al entierro de los muertos. Segun nuestros cálculos, no podrá resistir diez dias, etc., etc.

Segun los partes de los emperadores grandes y chicos, de los autócratas de sangre y de azar, ya habría concluido la especie humana en esa guerra de gigantes.

¿Cuándo querrán decir la verdad los representantes del viejo mundo? Nunca, porque ante la verdad su reinado acabaría.

El *Clamor Público* dice ayer con motivo de la cuestión del juramento:

«Tampoco estan en el caso de adoptar la segunda parte, porque la obediencia y la fidelidad á S. M. la reina doña Isabel II ha de jurarse luego que como tal quede reconocida y se hallen consignados sus derechos á LA CORONA DE ESPAÑA en la nueva Constitución.»

Nos alegramos de que *El Clamor* reconozca el indisputable derecho de poner en duda el trono mientras las Cortes constituyentes no declaren solemnemente la forma de gobierno que quiera el país; y si fuese la monárquica, la dinastía y la persona que ha de reinar.

Este es nuestro derecho; de él hemos usado, y las denuncias que con este motivo se han fulminado contra nuestras publicaciones, son insostenibles, y merecerán, no lo dudamos, la absolución del Jurado.

CONGRESO. En la sesión de ayer se continuó aprobando los dictámenes de la comisión de actas que quedaron anteayer sobre la mesa, habiendo quedado otros para ser examinados en la sesión de hoy.

*La Epoca* también se declara en contra del juramento y en favor de la discusión del trono y de la dinastía. Entonces, por qué truenan contra los que hemos empezado á discutirlo? Consecuencia, hermana nuestra.

Dicese que se trabaja muy activamente en los presupuestos de 1855, y que se presentarán á la Asamblea tan luego como estén espedidos para el efecto.

Siempre tendremos un presupuesto de 1,500 millones; pero en cambio nos harán una rebaja de otros 1,500 que el ministerio Sartorius pensaba aumentar.

Ya ven los pueblos si hemos ganado: nos ahorran una fabulosa cantidad que habríamos tenido que pagar indudablemente á no venir tan oportunamente el señor Collado, llovido del cielo, para librarnos de las garras de Domenech.

Ya no viene Cabrera para Navidad. Aquel parte telegráfico de nuestro embajador, hay quien lo niega; y aunque reproducida por todos los periódicos la noticia en el día de la votación interina de la mesa de la Asamblea, no pasó de ser una humorada que ha producido un grande efecto.

Tampoco se confirma la aparición de partidas en Albacete, Huesca y otros puntos. Pero en cambio se dice que algunos capitanes generales de provincia piden refuerzos con urgencia, y por muy respetables conductos se indica que los licenciados del ejército que reusan las ventajas y premios del renganche, lo reciben por estarse en sus casas des-cansaditos. Y luego dirán que entre nosotros no circulan los monises, y que no hay gentes generosas en España!

Han dado en decir que todos hemos errado, y es verdad, porque errare humanum est; pero los hay que solo han errado y andado errantes como el Judío de la leyenda, por haber errado los demás. Sobre estos, pues, el misericordioso manto del olvido: sobre los otros,.... qué manto les echaremos.... el de la paz y caridad.

La junta auxiliar de Barcelona se ha disuelto. Han comenzado con gran orden las segundas elecciones de diputados. El cólera sigue decreciendo en Murcia y Santander, y estacionado en Granada y en Zaragoza.

A la una de hoy ha llegado á Madrid el correo de Francia. Un parte, fechado en Bucharest el 8, anuncia con referencia al buque *Cristobal Colon*, que salió el 4 de Crimea, que la batería de brecha francesa se hallaba solo á 150 metros del punto de ataque, y había abierto una brecha suficiente para que se pudiera dar el asalto en el día 4.

Hemos tenido ocasión de ver los documentos que acreditan lo que ayer dijimos acerca del señor Romeral; por ellos consta que en 1845 hizo dimisión de su destino por no hallarse conforme con las ideas del gobierno de aquella época, y que desde entonces no ha vuelto á ser empleado de ningún gobierno moderado.

## TEATROS.

REAL. Función 14 de abono.—A las ocho y media de la noche.—La ópera en cuatro actos titulada *Il Trovatore*. CIRCO. A las ocho de la noche.—1.ª Sinfonía.—2.ª Catalina.—3.ª Baile.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—La comedia nueva en tres actos y en prosa, titulada *La Archiduquesita*, y la comedia en un acto nominada *La familia improvisada*.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*Amante, rival y pájaro*, comedia nueva en tres actos.—La flamenca, baile.—*El casado por fuerza*, sainete.

INSTITUTO. Hoy no hay función. Mañana sábado á las ocho de la noche.—*Una venganza*, drama nuevo en cuatro actos.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nañez Amor, Conehas, 3.